

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

Áyax: su locura como un llamado a la medida.

Páez, María Virginia.

Cita:

Páez, María Virginia (2011). *Áyax: su locura como un llamado a la medida. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Áyax: su locura como un llamado a la medida



Universidad Nacional de Catamarca
Facultad de Humanidades
Departamento Historia



XIII Jornadas Interescuelas

Departamentos de Historia

10, 11, 12 y 13 de agosto de 2011

Mesa 1: Mito, simbolismo y tradición en los procesos de conformación de identidad en las comunidades del Mediterráneo Antiguo en los tiempos Helenos, Romanos y Tardo-antiguos.

Coordinadoras: Viviana Boch (Uncu), Graciela Gómez (UCA)

Ponencia: “Áyax: su locura como un llamado a la medida”

Autora: Páez, María Virginia

Procedencia: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras

DNI: 35105915

correo: virgipaez20106@gmail.com

Autorización para publicar: Sí

Áyax: su locura como un llamado a la medida



Áyax: su locura como un llamado a la medida.

El hombre de letras refleja, en sus obras, por su especial sensibilidad, muchas veces mejor que el historiador, las ideas y problemas de su sociedad. Ardesi de Tarantuviez.

Introducción

Corría 445 a. C. en la *polis* ateniense cuando el dramaturgo Sófocles (497-406 a. C.) decide la escenificación de su *Áyax*. Este ilustre ciudadano pertenecía a la Atenas hegemónica y prestigiosa que logra imponerse en el panorama heterogéneo de las *poleis* helénicas. Presenció una época de crisis espiritual que trastocó algunos principios tradicionales griegos e inventó otros nuevos y diferentes. Dodds (1951) habla de Sófocles como el último gran exponente de la visión del mundo arcaica, si bien cronológicamente pertenecía a la época clásica. El poeta, según el especialista, transmite los temas homéricos sin la moralización propia de un período posterior. Presenta el sentimiento abrumador de la condición indefensa del hombre frente al misterio divino y frente a la *ate* –ruina– que sigue a todo logro humano. Y el ejemplo paradigmático que el autor expone es el célebre *Edipo Rey*.

Sófocles pertenecía a una familia distinguida ateniense. Era un hombre sereno y equilibrado. Tuvo un papel relevante en la vida pública de su tiempo, ocupando diversos cargos, por lo que algunos teóricos pretenden ver en sus obras reflejos de la política del momento. Pero Jorge Bergua Cavero (2006) sostiene la incorrección de esta actitud, por haber sido Sófocles solo un ciudadano que desempeñó correctamente su papel, sin un interés real ni dotes para la política. En cuanto a su legado trágico, concursó 30 veces, 18 de las cuales ocupó el primer lugar, y nunca salió tercero. Pero en la actualidad solo se cuenta con 7 de sus tragedias¹.

En toda su obra se encuentra la oposición entre leyes humanas y divinas, entre lo nuevo y lo tradicional. Esto es típico de autores que se desempeñan en épocas de crisis y

¹ *Áyax, Las Traquinias, Antígona, Edipo Rey, Electra, Filoctetes, Edipo en Colono.*

Sófocles pertenece a una de ellas, debido a la fuerte influencia de los preceptos y valores del mundo arcaico, por un lado, y del racionalismo imperante de la época clásica, pregonado por los sofistas, por el otro.

Al desarrollo y languidecimiento de la mencionada *polis*, Atenas, estaba íntimamente unida la misma secuencia en un género literario trascendental, políticamente comprometido y formador de la sociedad de su época: la tragedia. En el teatro los atenienses se identificaban con el héroe para comprender la existencia de un orden y de un equilibrio superiores, logrando así la *katharsis*, expresada en una sensación de sosiego o alegría. La tragedia constituye un evento público. Su organización estaba a cargo del estado desde los tiempos de Pericles. Las obras eran seleccionadas por los arcontes y para ello no seguían criterios imparciales. Por eso –entre otros motivos– no cabe sostener que este tipo de literatura no era comprometida con su tiempo. El poeta no escribía por el simple placer que ello le producía, como tal vez puede ocurrir en la actualidad².

La tragedia que aquí nos ocupa, *Áyax*, trata de la locura del héroe homérico luego de la pérdida de la disputa por las armas de Aquiles. Quien recibe las armas no es él sino Odiseo, protegido y ayudado por Atenea. Durante el ataque de locura, cree matar a Odiseo, los Atridas y algunos otros generales, pero en realidad estaba cegado por la diosa, quien lo hace matar reses. Cuando toma conciencia de esto, el héroe decide suicidarse. Luego de su muerte, su amigo Teucro debe enfrentarse a los Atridas para enterrar el cuerpo, respetando las leyes divinas. Recién con la intervención de Odiseo se resuelve el conflicto y finaliza la tragedia.

En el presente trabajo, se ahondará en algunos aspectos de la obra, del personaje y de su contexto. Estos son principalmente: la locura, la *hybris* (desmesura), los dioses y el deshonor. Se tratará de responder a las siguientes preguntas: ¿Cuál es la causa de la locura de Áyax? ¿Es el resultado de un capricho divino, o es producto de su actitud desmesurada? ¿Cuál es el papel, en definitiva, de los dioses en la tragedia?

En cuanto al final de la tragedia, el suicidio de Áyax y la siguiente “lección” que deja a sus allegados, interesa responder: ¿cuál es la causa de la decisión de suicidarse?

² ARDESI DE TARANTUVIEZ, B.: *La tragedia ática en el ambiente político y social de su tiempo*. En: *Temas de Historia de las ideas políticas y sociales de la Antigüedad Clásica*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1994

¿Qué es lo más grave para el héroe: el deshonor, la vergüenza? ¿O se suicida ante la imposibilidad de hacer algo más con su destino?

Finalmente, se busca –si es posible– generalizar a partir de esta obra e inducir el pensamiento político de Sófocles, cotejando la pieza literaria con las famosas *Antígona* y *Edipo Rey*.

La locura de Áyax, ¿capricho de Atenea o castigo por su actitud desmesurada?

El héroe sofocleo, al que su intransigencia lleva al aislamiento, a la soledad más radical, no conoce el consuelo ni la redención, pues el conflicto al que se enfrenta es, por definición, irreparable. En este sentido, lo que la tragedia <<enseña>> y afirma es en verdad la lección del dios Dionisos: que la esfera de la razón, de la prudencia, de la justicia y las leyes humanas es terriblemente limitada; el personaje trágico es aniquilado por fuerzas que lo trascienden, fuerzas cuya comprensión cabal no está a su alcance, ni mucho menos pueden ser vencidas por la prudencia racional. Jorge Bergua Cavero (2006)

La afirmación del autor citado presupone la existencia de un orden y un equilibrio superiores y provoca en el espectador la *katharsis*. En el caso de Áyax, a primera vista, su locura es producto de un capricho de Atenea, que pretende defender a Odiseo de su ira, infundiéndole a nuestro héroe la ceguera. Áyax no controla sus acciones, es presa de la voluntad divina. “Con la intervención de un dios, cualquiera ríe o se lamenta” (vv. 384), afirma el corifeo refiriéndose a los actos del Telamónio, como una premisa, lo cual acostumbra enunciar entre los diálogos.

Esta es una frase que expresa de manera ejemplar la concepción griega de la locura –y de las enfermedades en general–: algo externo a la persona, que proviene de los dioses. Esta es la forma que encontraron de explicar el comportamiento extraño de alguien³. Áyax comienza a tener un comportamiento que nunca se esperó de él: “¡Que un hombre cabal diga cosas semejantes, que nunca antes él mismo hubiera osado!” (vv. 410).

El resto de los personajes de la tragedia se sorprenden y pueden adoptar diversas actitudes, tales como la lástima –como lo expresa Odiseo en el verso 120⁴–, o el rechazo –

³ LÓPEZ SACO, J.: *Psicopatologías en la Grecia Antigua a través de sus mitos*. En: *Dikaiosyne*, N 17. Revista semestral de filosofía práctica. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. 2006. Pp. 186-87.

⁴ “(...) *le compadezco, infortunado, porque está amarrado a un destino fatal.*”

verso 720-25⁵ – pero, quienes son sus amigos y allegados, comparten su sufrimiento –versos 265⁶, 280⁷, 615⁸, 620-25⁹. Por último, se puede encontrar el miedo del resto de los personajes, concretamente, cuando Tecmesa aleja a su hijo de Áyax ante la posibilidad de un asesinato¹⁰. La locura como posesión divina –por ejemplo en la eurípidea *Bacantes*–, puede inspirar respeto, ya que el personaje está en relación estrecha con la divinidad.

Pero si se realiza un análisis más profundo, podremos llegar a las falencias de esta interpretación simplista. Áyax se vuelve loco por un mal divino, pero también como consecuencia de sus propios actos:

Porque los mortales orgullosos y vanos caen bajo el peso de las desgracias que envían los dioses, como aquel que, naciendo de naturaleza mortal, no razona después como un hombre. Ese –Áyax–, por su parte, nada más abandonar su casa, se mostró un inconsciente, a pesar de los buenos consejos de su padre que le decía: “Hijo, desea la victoria con la lanza, pero siempre con la ayuda de la divinidad”.

Pero él, de forma jactanciosa e insensata, respondía: “Padre, con los dioses, incluso el que nada es, podría obtener una victoria. Yo, sin ellos estoy seguro de conseguir esa fama”. Con palabras tales alardeaba.

En otra segunda ocasión, a la divina Atenea, cuando le decía, animándole, que dirigiera la mano homicida contra los enemigos, le contestó, enfrentándosele, con terribles e inusitadas palabras: “Señora, asiste a otros argivos, que por mi lado nunca flaqueará la lucha”. Con estas palabras, se ganó la cólera hostil de la diosa, por no razonar como un hombre. (Vv.755 a 780)

Pero, ¿qué significa razonar como un hombre? Aparentemente, la actitud correcta es actuar con prudencia, con medida, *sophrosyne*, respetando a los dioses y a las autoridades. En caso de no actuar así, el personaje “está loco”.

⁵ “Al llegar junto a la tienda de los generales, fue insultado por todos los argivos al mismo tiempo. Pues cuando supieron que se acercaba, le empezaron a rodear desde lejos para depuse, todos sin excepción, imprecarle con insultos desde ambos lados. Le llaman hermano del loco, del que es enemigo solapado del ejército, diciendo que no conseguirá evitar el morir destrozado por completo a pedradas.”

⁶ “Nosotros, sin estar enfermos, sufrimos más ahora.”

⁷ “¿Qué principio de locura se le presentó súbitamente? Háznoslo saber a los que compartimos sus sufrimientos.”

⁸ “(...) manifiesta ser una gran aflicción para los suyos.”

⁹ “Ciertamente que su madre, cargada de años y compañera de blanca ancianidad, cuando oiga que él ha perdido la razón lanzará, desdichada, un grito de dolor, un canto de dolor y no el lamento del quejumbroso pájaro, del ruiseñor.”

¹⁰ Vv. 530-540.

Entonces, estamos en condiciones de hablar, por el momento, de dos tipos de enajenación: primero, la **como ataque o ceguera**¹¹, desencadenada por un dios –en el caso de *Áyax*, por Atenea–, que se da repentinamente y tiene la característica de temporaria; segundo, **como actitud**, asociada a la insensatez, a la *hybris*, y se “diagnostica” a partir de la opinión de los demás expresada en un juicio. “La locura no está solo en quien la padece, sino en todos lados. (...) La locura rodea a los personajes.”¹²

Si se considera la totalidad de las tragedias clásicas, a la distinción realizada con anterioridad, se puede agregar un tercer tipo, la locura **como posesión divina**¹³, cuyo ejemplo más ilustrativo se encuentra en *Bacantes*, donde el dios Dionisos infunde la locura como posesión a todas las mujeres de la ciudad, como castigo por no rendirle los debidos honores.

Esta clasificación no es de manera alguna tajante, y se puede encontrar en cada tragedia dos de los tipos de locura juntos, o incluso los tres. Sirve solo a fines de comprender mejor la concepción griega del término.

Relación con la muerte. ¿Final o principio de la locura?

Si se considera la totalidad del corpus trágico que versa sobre la locura, en general se advierte una relación lineal y causal expresada de la siguiente manera: 1) locura 2) muerte. Esta última “etapa” puede ser el suicidio o el asesinato.

Encontramos ejemplos de esta secuencia en *Hipólito* –Fedra primero enloquece de amor por su hijastro y luego se suicida porque él se entera–, y en *Áyax*. Nuestro héroe, en un primer momento se vuelve loco –estamos hablando de la locura como ataque, no como actitud– y es luego de que cesa el ataque, la ceguera, cuando él toma conciencia de lo sucedido, siente vergüenza, se siente deshonrado, y decide suicidarse.

¹¹ LAURENCE, A.: *Locura y destrucción en el teatro griego clásico*. En: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. 2008. Pp. 8.

¹² LAURENCE, A.: *Locura y destrucción en el teatro griego clásico*. En: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. 2008. Pp. 3.

¹³ LÓPEZ SACO, J.: *Psicopatologías en la Grecia Antigua a través de sus mitos*. En: *Dikaiosyne*, N 17. Revista semestral de filosofía práctica. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. 2006. Pp. 193.

En otras tragedias se puede encontrar una relación locura/muerte de simultaneidad. Este es el caso de *Heracles*, quien en su ataque de locura mata a sus hijos y a su mujer, y luego llega la toma de conciencia. Y en *Bacantes*, *Ágave* mata a su hijo *Penteo* en plena posesión divina, y es también con posterioridad cuando toma conciencia de sus acciones.

Por último, es posible hallar una relación totalmente inversa: 1) muerte 2) locura. Este es el caso de *Orestes*, el cual se vuelve loco por la persecución de las Erínias, luego de haber matado a su madre.

Pero en el caso que nos ocupa, *Áyax*, más allá de lo que ocurra con anterioridad temporal a su suicidio, interesa cuál es la causa de ello, qué es lo que lo lleva a tomar esa decisión.

La cuestión del deshonor

Como ya se dijo, la cuestión del deshonor está presente luego del ataque de locura o ceguera, pero también lo está antes del mismo. *Áyax*, en un primer momento, se avergüenza de haber perdido la disputa por las armas de *Aquiles*. Se avergüenza y “se vuelve loco”, procediendo a la patética matanza de reses. El deshonor es la causa de su locura y es también la causa del asesinato que no fue.

Odiseo contaba con la protección de *Atenea*, y es ella quien impide su muerte. El resentimiento de la diosa tiene su origen en el rechazo de la ayuda que ofreció anteriormente a *Áyax* y éste rechazó, “no razonando como un hombre”¹⁴.

Áyax, en su ataque, procede a matar reses creyendo asesinar a los *Atridas* entre otros generales y, por supuesto, a *Odiseo*.

Ya se habló de que la locura como ceguera es, en realidad, un momento de la locura como actitud, caracterizada por la desmesura. *Áyax* está loco desde que decide ser autosuficiente. Sin detenerse en las características físicas del ataque, se destacarán sólo dos cuestiones del mismo:

- Durante el ataque, *Áyax* procede desmesuradamente incitado por *Atenea*. Pero, al mismo tiempo, emite algunas frases que parecen evidenciar un

¹⁴ Vv. 770-775.

cambio en su actitud arrogante: “¡Cuán propicia me asististe! Por este botín te honraré con áureos despojos” (vv. 90); “En todo lo demás deseo agradarte, Atenea, pero...” (vv. 110); “Una cosa deseo de ti, que me asistas siempre como aliada que eres” (vv. 115).

En las respuestas de Atenea a estas palabras de Áyax observamos la ironía y la burla de la diosa para con nuestro héroe. Esta es la actitud que Áyax debería haber adoptado con anterioridad. Atenea no cede, se burla de él y lo castiga.

- El coro habla a favor de Áyax. Está compuesto por marineros salaminos que, en palabras del héroe, son los únicos que permanecen fieles a una recta ley: la lealtad a la amistad, lo que no han hecho los aqueos. Posiblemente Áyax hace referencia al juicio por las armas de Aquiles¹⁵.

El rol de Atenea en la tragedia es similar al de Baco en *Bacantes*. Se encarga de aleccionar al héroe mediante su ridiculización. Ella le ofrece ayuda y Áyax la rechaza, en una actitud soberbia y desmesurada. Por eso la diosa actúa de ese modo, fingiendo apoyarlo cuando en realidad lo está perjudicando. Pero, como ya afirmamos, no es una actitud caprichosa la de Atenea, ni carente de sentido, como muchas veces se habla del proceder de los dioses griegos. Palas enseña a los personajes y al espectador, y deja en claro la “lección” de esta tragedia: el hombre necesita de la ayuda de los dioses; cuando actúa olvidándolos, deshonrándolos o creyéndose superior a ellos, los dioses se toman represalias y el hombre no tiene un buen final¹⁶:

(...) nunca digas tú mismo una palabra arrogante contra los dioses, ni te vanaglories si estás por encima de alguien o por la fuerza de tu brazo o por la importancia de tus riquezas. Que un solo día abate y, otra vez, eleva todas las cosas de los hombres. Los dioses aman a los prudentes y aborrecen a los malvados. (Vv.125-30).

La autosuficiencia del hombre es autodestructiva¹⁷.

Los autores hablan del concepto de *hamartía* introducido por Aristóteles. El filósofo, al hablar de la tragedia, describe que en ella, un hombre bueno, de buena

¹⁵ Vv. 345.

¹⁶ BERGUA CAVERO, J.: *Introducción de: Tragedias*, Sófocles. Gredos, 2006.

¹⁷ LAURENCE, A.: *Locura y destrucción en el teatro griego clásico*. En: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. 2008.

reputación sufre por la *hamartía* (error, falta). Este término abarca conceptos como los de error, delito, locura, acciones vergonzosas y error intelectual¹⁸. Estos actos no son cometidos intencionalmente sino por ignorancia, y producen vergüenza en quien los ejecuta.

Hamartía puede ser aplicado en la tragedia para el error involuntario. A primera vista, Áyax es víctima de la hamartía: en su locura comete un error involuntario. Pero tanto la locura de Áyax como los errores que comete durante la ceguera son voluntarios, en el sentido de que son consecuencia de sus acciones desmesuradas. Sus errores eran evitables: de no haber procedido desmesuradamente, deshonrando a los dioses, no se hubiera ganado la ira de Atenea. Y esto se encarga Sófocles de dejarlo en claro¹⁹.

En cuanto al momento posterior a su suicidio, se observa una nueva disputa entre los amigos de Áyax –entre ellos Teucro–, quienes pretenden sepultarlo, y los Atridas, quienes quieren dejarlo sin sepultura. Sófocles, por influencia seguramente del movimiento sofístico contemporáneo, contrapone los argumentos de uno y otro bando. Contrapone, al mismo tiempo, las leyes humanas –que los Atridas pregonan y defienden, sosteniendo que Áyax los quería matar– a las leyes divinas –es impiedad no dar sepultura a un cadáver. Quien resuelve el conflicto es Odiseo, el hombre prudente, el sabio, quien olvida su enemistad con Áyax y aconseja su sepultura, para no deshonrarlo ni a él (un hombre noble, aunque haya sido su enemigo) ni a los dioses.

Reflexiones finales

Respecto a la temática de la primera parte de la obra –la locura– se debe entender y valorar como un relato educador y ejemplificador, que llama a la medida, a la prudencia. Educa a un público que es capaz de comprender el mensaje, y éste forma parte de su vida. Vida que no está escindida entre planos privado y público. El marco de toda la vida del

¹⁸ PADEL, citado por LAURENCE, A.: *Locura y destrucción en el teatro griego clásico*. En: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. 2008.

¹⁹ Vv. 775.

hombre griego clásico es la *polis*. No es simplemente hombre, sino que es principalmente ciudadano, *zoon politikon*.

El deshonor de Áyax, causa y consecuencia de su locura, es el hilo conductor de la tragedia. Y es un concepto que va de la mano de la *hybris*. No es casual la contraposición entre medida y desmedida, que se personifican en Odiseo y Áyax, respectivamente.

No podemos hablar de dos bandos en esta tragedia, ni de personajes unos, buenos y otros, malos. Toda la obra es una invitación de Sófocles a honrar a los dioses, al comportamiento medido. Es esta la más adecuada lectura del drama.

Se habla de una época en la que la literatura estaba íntimamente unida a la filosofía, a la religión, a la medicina, a la política, a la realidad histórica. La tragedia no puede leerse independientemente de su función pública educativa. La elección del tema, de los personajes, y de cada palabra enunciada por Sófocles constituyen una decisión consciente e intencional. Se encarga de describir un deber ser de las cosas para invitar al espectador a imitarlo. Y el modelo de hombre por seguir no es Áyax, el protagonista, sino Odiseo, su enemigo medido, piadoso, valiente, fiel, noble.

La temática, es escogida intencionalmente por Sófocles. La locura de un héroe homérico, de “el más valiente después de Aquiles”, de “el antemural de los aqueos”²⁰, es ilustrativa del comportamiento desmedido que no hay que seguir.

En una Atenas hegemónica y en apogeo, ¿qué mejor que una tragedia que involucre a Atenea, su protectora! El Telamónio se burla de Palas. Y ella, la encarnación de la inteligencia especulativa, decide devolver las cosas a su lugar. De alguna manera, Sófocles le estaba diciendo al espectador lo que le podía suceder también a él si deshonoraba a los dioses.

Actuar siempre con la ayuda de los dioses y respetándolos: esta es la premisa máxima de toda la obra sofoclea.

Aunque investigadores como Borra (cit. por Ardesi de Tarantuviez) sostengan que en Sófocles la visión poética está separada de cualquier visión política; el dramaturgo expresa en toda su producción literaria la pugna entre las leyes humanas y las leyes

²⁰ LARRAÑAGA DE BULLONES, H. D.: *Áyax Telamónio, Antemural de los aqueos*. En: *Revista de Estudios Clásicos*, N 23. 1993.

divinas. Y esto no es sino una exposición de su pensamiento. Era partidario de una política “del justo medio”²¹ y veía peligrosa la nueva visión iluminista del mundo propia de los sofistas quienes, además, rechazaban las normas tradicionales.

Si bien este precepto es evidente en *Antígona*, podemos verlo también en *Áyax*. Teucro debe enfrentarse a la ley establecida por los Atridas, defendiendo la misma ley divina –y tradicional– que patrocina Antígona frente a Creonte.

²¹ ARDESI DE TARANTUVIEZ, B.: *La tragedia ática en el ambiente político y social de su tiempo*. En: *Temas de Historia de las ideas políticas y sociales de la Antigüedad Clásica*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1994.

Bibliografía

- ARDESI DE TARANTUVIEZ, B.: *La tragedia ática en el ambiente político y social de su tiempo*. En: *Temas de Historia de las ideas políticas y sociales de la Antigüedad Clásica*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1994.
- BERGUA CAVERO, J.: *Introducción de: Tragedias, Sófocles*. Gredos, 2006.
- DESTÉFANO, J. R.: *Las ideas religiosas y morales en el teatro de Sófocles*. La Plata, 1929.
- DODDS, E. R.: *Los griegos y lo irracional*. Revista de Occidente, Madrid, 1960.
- FRAGUAZ HERRÁEZ, D.: *¿Hubo una psicoterapia verbal en la Grecia Clásica?* En: *Frenia*, Vol. VII-2007.
- LARRAÑAGA DE BULLONES, H. D.: *Áyax Telamonio, Antemural de los aqueos*. En: *Revista de Estudios Clásicos*, N 23. 1993.
- LAURENCE, A.: *Locura y destrucción en el teatro griego clásico*. En: *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. 2008.
- LÓPEZ SACO, J.: *Psicopatologías en la Grecia Antigua a través de sus mitos*. En: *Dikaiosyne*, N 17. Revista semestral de filosofía práctica. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. 2006.
- MERAZ ARRIOLA, D.: *La locura en la era de la razón*. En: www.encuentropsicoanalítico.com/publicaciones/artículos.

Fuentes

- Esquilo, Tragedias, Gredos, 2006.
- Eurípides. Tragedias. Gredos, 2006.
- Sófocles. Tragedias. Gredos, 2006.